

SAN SALVADOR ATENCO:
LA TIERRA NO SE VENDE
ENTREVISTA CON DAVID PÁJARO

Enrique Rajchenberg S.

RESUMEN

El decreto expropiatorio de las tierras ejidales del municipio de Atenco en el estado de México para la construcción del aeropuerto capitalino suscitó una respuesta comunitaria que rebasó el ámbito local y regional para convertirse en un eslabón más de la resistencia a los proyectos neoliberales. La defensa de la tierra fue la consigna movilizadora de los pobladores. La entrevista con uno de los participantes en esta lucha tiene como eje central la explicación de las significaciones que los habitantes de Atenco le atribuyen a la tierra y cómo ésta permitió articular a los diferentes actores comunitarios.

ABSTRACT

The decree expropriating the ejido lands of Atenco in the state of Mexico for the construction of a new airport for Mexico City stirred up a community response which rapidly grew beyond a local or regional issue to become another link in the chain of resistance to neo-liberal projects. Defence of the land was the slogan that united the people. The interview with one of the participants explains the meaning that the inhabitants of Atenco attach to the land and how this made it possible to articulate the different community actor.

La imagen fue sorprendente para quienes los vieron directamente o por televisión: hombres y mujeres desfilando a caballo por la más grande ciudad del mundo y portando machetes que afilaban sobre el pavimento. No se trataba de campesinos de alguna lejana sierra, sino de habitantes de Atenco, municipio ubicado a escasos kilómetros del Distrito Federal. Se puede decir que son campesinos urbanos. ¿Por qué eligieron el caballo y el machete y no el tractor, como sus colegas europeos cuando protestan contra los eurócratas empeñados en el *campesinicidio*? Por una parte, porque querían evidenciar su condición de alzados. Después de casi 100 años,

en el imaginario colectivo, los movimientos de rebelión se asocian con la Revolución de 1910 y ésta, a su vez, con hombres a caballo. Por otra, porque el machete expresaba su ira y su disposición a la defensa de lo que consideran suyo: la tierra. Así, el machete simboliza tanto el trabajo agrícola como el arma campesina por excelencia. En San Salvador Atenco, la cabecera municipal, la exhibición del viejo arsenal prosigue: cuatro pequeños cañones que hacen más ruido que daño están apostados frente al auditorio para ofrecer la bienvenida a los solidarios pero también para advertir que no ha sido abandonada la resistencia.

Símbolos de prestigio, símbolos de clase, que parecen salir de un viejo baúl de recuerdos para oponerse a un proyecto aeroportuario que no tomó en cuenta que sobre estas tierras hay comunidades e historia, es decir, territorio.

Después de varios meses y de decisiones cupulares postergadas, el gobierno federal decretó que la nueva terminal aérea de la ciudad de México se construiría en Texcoco. Ello implicaba usar el argumento de la expropiación por causas de utilidad pública. El *lobby* mexiquense en competencia con el hidalguense que peleaba por la realización de la obra en Tizayuca, había triunfado. Puesto que la protesta se dejó sentir inmediatamente por los campesinos afectados, el gobierno alegó que se trataba de terrenos infértiles. Así, de paso, justificó la indemnización extremadamente raquí-tica. En Atenco rechazaron tanto la expropiación como una negociación acerca del precio con la consigna "La tierra no se vende". La expropiación afecta a varios municipios, pero Atenco es de los que más pierden. En los hechos, prácticamente desaparece. Durante el porfiriato, la expansión de las haciendas dejaba a los pueblos dentro de los nuevos límites de la propiedad privada. En el siglo XXI, los proyectos capitalistas simplemente los destruyen.

Para el neoliberalismo, la geografía es un mapa sin sujetos. Al mismo cuerpo ideológico pertenece la convicción de que toda acción está sometida al cálculo económico y, por lo tanto, que a todo se le puede adjudicar un precio después de evaluar costos y beneficios. El rechazo a esa lógica es confinado al ámbito de lo arcaico.

La historia de México se repite en Atenco: el enfrentamiento entre los

proyectos de una modernidad desde arriba, excluyente, de una *modernidad sin sus pobladores* (Ana Paula de Teresa) y quienes no conciben la modernidad como un *bulldozer* que arrasa tradiciones, costumbres y memoria. La primera forma se pretende única y para ello confina al universo del arcaísmo y del irracional inmovilismo a las propuestas distintas a la suya. Resulta interesante entonces que los campesinos de Atenco no desfilaran por las calles de la ciudad de México con sus tractores o sus camionetas, sino con el transporte y con las herramientas que las elites de la modernidad califican de atavismos irreconciliables con el progreso y, por ende, con el cambio. De este modo, los campesinos desafiaron simbólicamente el discurso de la modernidad neoliberal.

Atenco es un municipio mexiquense con 45 000 habitantes repartidos en seis ejidos (Atenco, Acuexcomac, Ixtapan, Francisco I. Madero, Nexquipayac y Zapotlán). En uno de ellos, la cabecera municipal, San Salvador, se concentra el 40%, vale decir, 18 000 personas. Asentado en lo que fue hasta el fin de la Revolución la Hacienda Grande, el ejido obtuvo la resolución de dotación de tierras en 1922. Ochenta años han pasado desde que los ejidatarios empezaron a trabajar estas tierras como propias. Ellos representan en la comunidad una minoría numérica, pero una mayoría social y política: son aproximadamente 1 500. La tierra constituye el vínculo fundante de una relación comunitaria que en los momentos de agresión externa se convierte en reagrupamiento veloz de sus integrantes. Muchos hilos, no precisamente ocupacionales ni económicos, sino familiares e identitarios, siguen jalando a los habitantes de Atenco hacia la tierra y quienes la trabajan. Estos hilos se invisibilizan en tiempos *normales* y vuelven a fortalecerse en coyunturas de peligro como la actual.

Desde el 22 de octubre de 2001, Atenco no descansa. Hay días de marcha, hay días y noches de guardia, jornadas de recepción a las múltiples organizaciones solidarias, de asistencia a foros regionales donde convergen comunidades con problemáticas semejantes, de alarmas por agresiones y por la aprehensión de supuestos o reales prospectores del suelo para el futuro aeropuerto. En todo caso, el decreto expropiatorio ha revigorizado a la comunidad y ha logrado extender la resistencia al Plan Puebla Panamá (PPP) hasta las puertas del Distrito Federal. Por ello, no

es metafórico decir que topográficamente la resistencia al PPP empieza en Atenco. Mientras tanto, las garzas que no saben de expropiaciones y resistencias siguen caminando detrás de los tractores a medida que éstos abren los surcos con el telón de fondo de los altos rascacielos del Distrito Federal y un cielo por el que siguen pasando alto los aviones que despegan del viejo aeropuerto.

Esta es la temática abordada en la entrevista con David Pájaro, perteneciente a una familia ejidataria desde los primeros tiempos del reparto agrario y quien estuvo al frente del Comisariado de Bienes Ejidales de Atenco a mediados de los años noventa.

E.R.S.: ¿Por qué de todos los municipios afectados por la expropiación Atenco es el que más hace oír la voz de la protesta?

D.P.: En parte se debe al grado de afectación de cada uno. El megaproyecto foxista abarca alrededor de 15 mil hectáreas de las cuales un tercio son tierras ejidales. En 1970, durante el periodo presidencial de Luis Echeverría, cuando se inicia el plan del lago Texcoco, se preveían cuatro tipos de uso de la tierra: inundación para áreas del lago, zona de pastización y reforestación, corredor industrial y ampliación del aeropuerto. Hace 30 años en ese decreto se autorizaban al aeropuerto 950 hectáreas situadas en zona federal. Treinta años después quieren afectar 5 400 hectáreas en los tres municipios -Chimalhuacan, Texcoco y Atenco-. Es un despojo.

De estas 5 400 hectáreas, la mayoría corresponden a Atenco, muy poco a Chimalhuacan, y a Texcoco con un territorio ejidal de aproximadamente 22 000 hectáreas, y si les quitaran 5 000 no sería tan grave para ellos. Pero a Atenco le quitan todo o casi todo.

De los seis ejidos de Atenco, sólo Zapotlán no queda incluido en el decreto expropiatorio porque está ubicado como a 4 kilómetros de la cabecera y, por lo tanto, lejos de donde se planea construir el aeropuerto. Porcentualmente, la cantidad de tierra afectada a nivel municipal es en promedio de 76% y fluctúa entre 72 y 92 % para cada ejido. El 72% corresponde a Atenco y el 92% a Nexquipayac que es el ejido que más pierde. En Atenco, se pierde el 72% y el restante 28% son tierras que ya se están urbanizando. La tierra que nos quedaría sería nada.

E.R.S.: *Una de las justificaciones del gobierno para fijar una indemnización tan baja radica en la casi nula fertilidad del suelo. Ahora bien, el ejido está dividido en dos partes por los dos cerros.¹ Hacia un lado, no hay parcela sin cultivar, pero el otro está baldío.*

D.P.: Oficialmente nosotros tenemos una superficie de 9 700 hectáreas. Si no conoces cifras más detalladas, asumes este dato que publica INEGI. Cuando el gobierno nos pide que comprobemos la propiedad de estas casi diez mil hectáreas, podemos respaldar alrededor de 5 mil, las otras 5 mil son parte de la zona federal de la que los ejidatarios de Atenco no somos dueños con respaldo legal, aunque en los hechos sí somos dueños, pero en una querrela legal no podemos comprobar la propiedad de 10 mil hectáreas, sino sólo la mitad. La otra mitad es el botín de los políticos porque se especula que el costo va a alcanzar alrededor de un millón de dólares por hectárea. Si son 5 mil hectáreas sólo para el municipio de Atenco, este es el botín.

Aunque no se cultiven, son parte de nuestra reserva ecológica. Son pastos, espacio de las aves migratorias, el agostadero y áreas de inundación.

E.R.S.: *¿Sobre estas 5 mil hectáreas nunca hubo certificado de restitución o de dotación de tierras?*

D.P.: Ese es el tipo de fallas de la reforma agraria.

E.R.S.: *De todas maneras, las 5 mil hectáreas serían insuficientes para la construcción del nuevo aeropuerto.*

D.P.: Una vez vino un piloto y yo le pregunté cuánto se podría necesitar para las tres pistas del aeropuerto y me contestó que nomás un kilómetro de ancho.

E.R.S.: *En todo caso, las cinco mil hectáreas que sí tienen propiedad legal están lejos de ser infértiles.*

D.P.: Nosotros tenemos tierras de riego donde el potencial es de 12 toneladas de maíz por hectárea. Ahora obtenemos 8 toneladas. Sin embargo, los rendimientos van desde 300 kilos hasta 12 toneladas potenciales, aun si este máximo no se ha alcanzado todavía. Además no sólo se produce maíz, sino también trigo, cebada, avena, alfalfa y en los últimos ocho años

empezaban a despuntar las hortalizas que son las más rentables. Llegó gente de Xochimilco, Guanajuato y Zacatecas que venía a rentar tierras pero se apropiaban de las ganancias y como eso no era equitativo, no se renovó el contrato.

E.R.S.: Tal disparidad en el rendimiento significa que el reparto agrario benefició a algunos con tierras de mejor calidad.

D.P.: En 1922 se concretó la solicitud de dotación y restitución de tierras que inicia el tío abuelo de Ignacio del Valle,² Odilón, siendo ya presidente municipal. De 1922 a 2002 han pasado ochenta años. En el proceso de reforma agraria, hubo reparto de tierras de muy buena calidad, mediana y mala. Atenco en ese orden de proporción tenía una quinta parte de muy buenas tierras, otra quinta de mediana y el resto de mala. Los afortunados fueron los que gestionaron la dotación de tierras, les tocaron las mejores tierras sin problema de salinidad. A la gente que le tocó tierras donde había piedras, las removió; ahí donde había salinidad, la quitó y se tardó ochenta años. Esos ochenta años es lo que el gobierno no ve; esa es la energía que cohesiona al que tiene y al que no tiene, al que es profesionista y al que no lo es. Esos últimos ochenta años han construido la conciencia de los pueblos ribereños del lago de Texcoco. Esa es la conciencia colectiva, la fibra colectiva.

E.R.S.: La expropiación afecta en primer lugar a ejidatarios, aunque también a habitantes en general pero que no tienen ninguna relación con la tierra. Sin embargo, parece que todos están peleando en contra de la expropiación. En el movimiento de resistencia contra el decreto expropiatorio, ¿consideras que hay más involucramiento y compromiso de los que tienen tierra?

D.P.: En un inicio hubo una separación entre unos y otros. Podías oír frases como “Van a expropiar a los ejidatarios, pues que se amuelen”. Ese tipo de planteamiento duró desde el 22 de octubre de 2001 hasta ese fin de año. A las juntas sólo asistían los ejidatarios. Pero desde enero hasta ahora, no puedes diferenciar. Tampoco puedes decir que los ejidatarios son más combativos.

Si hacemos esa diferenciación, alguien ajeno al movimiento puede pen-

sar que la gente que no tiene tierra se involucra sólo por simpatía. La realidad es distinta. En mi familia, por ejemplo, somos sólo tres ejidatarios: mi padre, uno de mis hermanos y yo. Mi padre es muy combativo; tengo otros hermanos que no tienen nada que ver con la tierra y sin embargo han estado en las marchas, cooperan realizando guardias, faenas, con dinero, o con víveres. Este es un ejemplo de lo que pasa en las familias donde sólo algunos tienen acceso a la tierra. No tienen relación con la tierra porque no están en el padrón de ejidatarios, pero existe una relación de familia porque el papá, el abuelo, el hermano, en fin, alguien es ejidatario. Bajo aquel razonamiento, habría que decir que en mi familia sólo mi papá, mi hermano y yo deberíamos estar en el movimiento porque nos atañe directamente. Sin embargo, tenemos a 25 personas detrás de nosotros. Algo semejante sucede con mi tío, el hermano de mi papá: él y su hijo son ejidatarios, pero tienen atrás a toda la familia. Si tú caracterizaras la cuestión con el padrón de usuarios de la tierra, llegarías a esa conclusión. Nuestro padrón es de 1 500 personas, la mitad son jefes de familia con cinco integrantes en promedio. Entonces puedes calcular cuántos son los que de manera más o menos directa están afectados por la expropiación.

La gente se involucra de dos maneras. La primera consiste en la militancia directa; algunos están día y noche, otros de a ratitos, pero siempre pendientes de lo que pasa. La otra, en términos de guerra, es la reserva. Son los que nos preguntan: “¿Ya se cansaron?, ¿ya se aburrieron?”, para ellos tomar el relevo. Ayer,³ la plaza estaba llena de gente a las dos de la mañana. Ahora no hay más de cien personas, pero en una contingencia aparecen todos.

El decreto del 22 de octubre nos hizo ver la película de horror que no queríamos ver, nos tomó de los pelos y eso es lo que nos ha enseñado: a cohesionarnos, a despertar lo que teníamos dormidito, a solidarizarnos, el sentimiento de ayuda mutua, el “no tienes, te llevo a mi casa”, el “comemos juntos”, etcétera.

E.R.S.: *Hay grupos dentro de la comunidad de los que sería conveniente que explicaras su participación. Iniciemos con las mujeres.*

D.P.: La actividad de las mujeres es algo sorprendente. Te puede parecer

que están ausentes, pero constituyen una suerte de red, de monitoreo permanente de lo que pasa, de lo que se dice, quién va pasando por el pueblo, etc. Ahora acaban de pasar dos mujeres, nos miraron, vieron que estaba yo, medio me saludaron. Ese es el tipo de labor que ellas realizan para el interior del movimiento y el medio más eficaz para pasar información.

E.R.S.: Otro grupo es el de los jóvenes. Los jóvenes probablemente ya no se dediquen a la tierra y sin embargo están en el movimiento. ¿Cómo explicarías esa presencia?

D.P.: Hay jóvenes muy combativos y que tienen la expectativa de dar un salto, como el caso de algunos de ellos que han trabajado duro, y que de obtener 1 000 kilos de maíz por hectárea han pasado a tener hasta 5 toneladas o más; o la expectativa de tener dos naves de invernadero para producir flores y hortalizas. Son jóvenes que en sentido estricto son desempleados y, por tal motivo, van para allá, para acá, observan y dicen: "Oye, tenemos tierra y agua; podemos hacer algo". La mayoría de los jóvenes tienen esa expectativa.

En otro grupo de jóvenes, a diferencia de los primeros, hay una cuestión de resentimiento. Es el gobierno en abstracto el que ataca y "ahora le vamos a dar porque es el que nos reprime cuando vamos a una tocada y nos golpean". Ellos lo ven así y lo manifiestan.

Hay otro grupo, el de los estudiantes universitarios, que la mayoría de las veces parece que están ausentes, aunque llegado el momento también están con su arma, son solidarios, y difunden los objetivos y las causas del movimiento en la UNAM, en el Poli, en la UAM. Son parte de la conciencia y el trabajo que realizan es de poner la información en su lugar. Una de las desventajas del movimiento es cómo se desvirtúa en los medios y gracias a ellos en las universidades tienen información más real.

E.R.S.: ¿Este movimiento les cambia sus expectativas a futuro en el sentido de mirar de otra manera el campo?

D.P.: Hay algunos que estudiaron en la universidad, se fueron y ahora están regresando. Ya no es como hace veinte años: "estudio y me quedo a vivir en el DF; me vuelvo ciudadano". Ahora no. Pero incluso los que se van

dan muestras de solidaridad. Por ejemplo, en la marcha del 22 de noviembre, había unos diez médicos nacidos en Atenco tomando la presión, llamando a la cordura, etcétera.

E.R.S.: *Otra diferenciación dentro de la comunidad tiene que ver con la disparidad de los niveles de ingreso y el acceso a ciertos bienes. ¿Cómo afecta a la vida comunitaria?*

D.P.: (Señala una casa de tres pisos en un costado del zócalo.) Si no hubiera habido decreto expropiatorio, el dueño de esa casa ya no estaría conviviendo con nosotros. Ahora vuelven a tocar pie en la tierra. Hay empresarios que se fueron o tenían planeado alejarse de Atenco. La realidad es que se han establecido aquí, y podemos comprobar que mucha de su mano de obra son gente del movimiento. Mi hermano es muy aguerrido y es obrero de los Altamirano⁴ y de repente su patrón le reclama no haber ido a trabajar el día anterior: "Otra vez saliste con tu machete y tu caballo. Te vi en la tele". Mi hermano le contesta: "Yo ando luchando por ti. Tú eres ejidatario". En cualquier otra fábrica, ya lo hubieran corrido del empleo. Si no hubiera habido decreto expropiatorio, no se hubieran regresado con nosotros. Esta es una manera de colaborar aunque prefieren permanecer en el anonimato. La solidaridad también opera en sentido inverso. Cuando uno de los hijos de un empresario de acá fue secuestrado, los habitantes de Atenco colaboraron para pagar el rescate.

E.R.S.: *¿Cómo puede seguir el movimiento y cómo terminar?*

D.P.: Nosotros somos el equivalente a una planta. Nos quieren remover, pero debieron removernos hace veinte años, ahora es imposible. Hace veinte años había menos población.

El gobierno ha cometido tres errores básicos. En primer lugar, no haber tomado en cuenta a la gente. Ahí radica el primer error del gobierno. Pensaban que éramos animales, que vivíamos en una reserva a la que se le prendía fuego, y por esto nos asustaríamos, nos íbamos y no regresaríamos. Les falló. Hay gente educada no por sus modales sino porque piensa y piensa muy bien.

El segundo error consiste en que está considerando una obra sin tener

el respaldo técnico. Están haciendo estudios de suelo con muestreo al azar y no milímetro a milímetro. Un técnico medianamente informado se da cuenta que es la peor pendejada. Por cierto, hay que criticar al PUMA -Programa Universitario del Medio Ambiente de la UNAM- por avalar este trabajo.

El tercer error de Fox ha sido de cálculo político: ¿qué le va hacer al movimiento por la defensa legítima de las tierras?, ¿lo va a mandar reprimir? Lo que sigue es que puede venir una intervención con tanquetas y haya muertos. Pero estamos en la entrada de la ciudad de México. Si estuviéramos en la sierra de Veracruz ya hubiéramos desaparecido. Las redes de solidaridad se han extendido en el plano local, nacional e internacional.

E.R.S.: ¿La estrategia gubernamental de división de las comunidades está presente aquí como lo está en Chiapas?

D.P.: Este es el otro error que ha cometido el gobierno. El gobierno ha acosado, asediado, hacen vuelos rasantes con helicópteros con ametralladoras. Pero la cohesión es demasiado fuerte. Una de las cartas que le queda al gobierno es repartir armas entre algunos y matar a quien sea y asegurarles que van a proteger a su familia y los van a sacar de la cárcel. Hay gente que se presta a eso. Pero como no ha podido inventa otras estrategias. Una de ellas es la de las órdenes de aprehensión pero ¿a poco creen que vamos a abandonar a los que pretenden aprehender?

También trató de provocar divisiones internas. Gobernación del Estado de México llegó a la colonia Francisco I. Madero, la colonia más aislada, sin servicios básicos. Pero estoy seguro que los representantes de esa colonia van a venir y nos van a decir “nos equivocamos”.

La guerra sucia es la más sucia. Inventar que los líderes tienen una cuenta bancaria de un millón de pesos cada uno. Fabrícale un rumor a uno de sus dirigentes y el movimiento se muere y creo que esa va a ser la próxima ficha de ajedrez que va a mover el gobierno.

E.R.S.: ¿Si el precio que se hubiera ofrecido por hectárea expropiada hubiera sido mucho mayor, alguien hubiera aceptado?

D.P.: La tierra no tiene precio. No nos llegan al precio. Si nos llegaran al precio, de todas maneras diríamos que la tierra no se vende.

NOTAS

¹ Son llamados así dos grandes montículos de tierra que según algunos corresponden a centros ceremoniales prehispánicos.

² Uno de los dirigentes del movimiento.

³ La entrevista tuvo lugar una tarde de domingo, un día después de haber sido aprehendidos cinco individuos (entre los que se encontraba un búlgaro), que realizaban trabajos topográficos en el ejido.

⁴ Un empresario de la región.